

## ALGO MÁS QUE DESCARTAR PERFILES: ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS *PERFORMANCES* MASCULINAS TÓXICAS EN *TINDER NIGHTMARES*\*

Aaron HESS  
Carlos FLORES

SUMARIO: I. *Tinder, masculinidad tóxica*. II. *Género, disciplina y la máquina: citas por teléfono móvil y masculinidad*. III. *Método*. IV. *Análisis*. V. *La masculinidad tóxica se destaca: asquerosos, imbéciles y fuckboys*. VI. *Respuestas a la masculinidad tóxica*. VII. *Circulación de la vergüenza*. VIII. *Implicaciones y conclusión*.

### I. TINDER, MASCULINIDAD TÓXICA

Lanzada en septiembre de 2012, la aplicación de citas Tinder, que permite a los usuarios poner un “me gusta” (deslizando la imagen hacia la derecha) o descartar (deslizando hacia la izquierda) a las personas en función de sus perfiles, se convirtió en un fenómeno cultural masivo en el mundo de las citas. Desde 2014, más de 50 millones de personas usaron Tinder, hubo más de 1600 millones de visitas a perfiles y 12 millones de coincidencias entre ellos (Shontell, 2014). Como se trata de una aplicación que reconoce la ubicación, Tinder conecta a los usuarios que están dentro de un radio particular, lo que significa que pasando la imagen del perfil para la derecha se pueden conectar potenciales ligues que estén cerca. Las aplicaciones de contactos sexuales *online* cambiaron de manera fundamental la naturaleza de las citas (Blackwell *et al.*, 2015) y, para los adultos en edad universitaria, se han entrelazado con la “cultura del ligue” (Sales, 2015), caracterizada por una actitud de ligereza

---

\* Los autores desean agradecer a Steve Jones y Jenny Korn por su asistencia editorial y a los revisores anónimos por sus comentarios sobre este ensayo. Una versión previa de este manuscrito se presentó en la 87a. conferencia anual de la Western States Communication Association en San Diego, CA, Estados Unidos. Los autores no recibieron apoyo financiero para la investigación, autoría y/o publicación de este artículo.

hacia los encuentros sexuales frecuentes e informales con personas relativamente desconocidas (Armstrong *et al.*, 2010; Currier, 2013; England *et al.*, 2008). Demográficamente, hay al menos dos hombres por cada mujer en Tinder, cuya reputación es la de ser un espacio donde los hombres dan rienda suelta a sus “intenciones lascivas” y groseras hacia las mujeres (Hakala, 2015) y donde la cultura es “misógina” (Sales, 2015).

Además, está *Tinder Nightmares*, una página de Instagram “no justamente inspiradora” donde se documentan los intentos de lígüe lascivos y pervertidos de los varones y los ejercicios de humor e ingenio que las mujeres dan como respuesta. *Tinder Nightmares* invita a les usuaries de Tinder a enviar de forma anónima capturas de pantalla de las interacciones que juzguen fallidas. Después sube a su sitio en Instagram esas capturas de pantalla e invita a todos les usuaries de Instagram a reírse, burlarse y ridiculizar en sus comentarios las interacciones de Tinder. Aunque es un sitio humorístico, *Tinder Nightmares* cumple también una función contradisciplinaria en relación con las *performances* tóxicas y heterosexistas de Tinder. Las interacciones que se publican en el sitio nacieron como conversaciones privadas entre potenciales parejas, y con la publicación se ponen a circular en sitios de las redes sociales que cuestionan y resitúan las *performances* originales. En este ensayo examinamos *Tinder Nightmares* y las formas como, poniendo en crisis las concepciones normativas heterosexistas de la masculinidad habituales en la cultura del lígüe, contrarresta las *performances* de masculinidad tóxica (Currier, 2013). Planteamos las siguientes preguntas: 1) ¿Cómo expone *Tinder Nightmares* las *performances* de masculinidad tóxica que se encuentran en Tinder? 2) ¿Cómo responden les usuaries de *Tinder Nightmares* a estas *performances* de masculinidad tóxica? 3) ¿Cuál es la relación entre la interacción original (privada) de Tinder y su circulación (pública) a través de las redes sociales en *Tinder Nightmares*? Sostenemos que *Tinder Nightmares* expone la masculinidad tóxica a través de la exhibición pública de *performances* misóginas privadas, promueve la agencia discursiva de las mujeres al mostrar el ingenio de sus improvisaciones, e invierte, mediante su circulación digital en redes sociales y en áreas físicamente próximas a través de Tinder, el marco disciplinario de las *performances* de masculinidad tóxica.

## II. GÉNERO, DISCIPLINA Y LA MÁQUINA: CITAS POR TELÉFONO MÓVIL Y MASCULINIDAD

Para comenzar, revisaremos las diversas líneas teóricas de que está imbuido este ensayo, incluidos estudios sobre citas *online* o por teléfonos móviles, inves-

tigaciones sobre masculinidades y las nociones foucaultianas de sexualidad y disciplina. Tinder y *Tinder Nightmares* constituyen un nexo entre citas, género y sexualidad, y tecnología. Cada una de estas líneas teóricas contribuye a nuestro análisis de *Tinder Nightmares* como espacio discursivo que desafía *performances* masculinistas particulares. *Tinder Nightmares* sirve como extensión de Tinder y, en Instagram, como espacio de red social distinto, lo que significa que se apoya en las prácticas comunicativas inherentes a cada uno. Tinder tiene muchas características similares a las de los sitios de citas *online* más tradicionales, como fotos, conversaciones *online* y perfiles detallados (Fullick, 2013). La investigación sobre citas *online* reconoció el papel central que tienen los perfiles en la “autopresentación” de le usuarie (Ellison *et al.*, 2006; Gibbs *et al.*, 2011; Manning, 2014). Al observar las interacciones de les usuaries, Manning (2014: 311) afirma que las citas *online* implican disputas y “articulaciones sobre cómo deberían operar relaciones específicas”, así como sobre “dimensiones de valor de tipos particulares de relación”. Estas articulaciones guían las actitudes de les usuaries hacia las citas y los sitios de citas, lo que genera interesantes prácticas de gestión de identidad en los sitios web de contactos sexoafectivos, como *Match.com* y *OkCupid* (Ellison *et al.*, 2006; Gibbs *et al.*, 2011). A partir del trabajo de Goffman sobre el yo performativo, muchos investigadores reconocieron cómo se adoptan papeles y se siguen guiones en el marco de las citas *online* (Ellison *et al.*, 2006; Gibbs *et al.*, 2011; Manning, 2014). Las interacciones en los sitios de citas pueden ser performativas en el sentido de que alientan a les usuaries a participar en un “acuerdo que transforma a un individuo en un actor de teatro... un objeto que puede ser observado detenidamente sin que se ofenda y sienta interpelado por personas que tienen el papel de «audiencia» en razón de su comportamiento atractivo” (Goffman, 1974: 124). Por lo general, asumen en privado el rol de audiencia de otros usuaries del sitio de citas.

Tinder funciona de modo similar a los sitios de citas *online*, pero como aplicación para teléfonos móviles está signado por una sensibilidad locativa. En contraste con la investigación anterior, centrada en los “*personalía* de Internet”, sumamente cuidados, de sitios como *eHarmony*, *Match.com* o *Yahoo! Personals* (Ellison *et al.*, 2006; Gibbs *et al.*, 2011), la autopresentación en Tinder se reduce a un perfil al que rápidamente se dará “me gusta” o se descartará, aunque también permite acceder a detalles seleccionados de la página Facebook de les usuaries. Más allá de esta información escasa, las posibilidades para la *performance* que tiene ele usuarie son limitadas. Les usuaries de Tinder tienen en su espacio de *performance* una audiencia relativamente privada que incluye posibles ligues cercanos que juzgan rápidamente las

imágenes del perfil. Una vez que se establece conexión a través de mutuos “me gusta”, los usuarios están habilitados a continuar sus *performances* en un diálogo directo. En esta actuación hay un “escenario”, que es la ventana de chat, y muchas veces influye en el actor (masculino) de modo que se ve obligado a montar un espectáculo según guiones de género (Butler, 1988). Lo que muchos usuarios de Tinder que se portan de modo ofensivo ignoran totalmente es que este escenario privado puede ampliarse a través de *Tinder Nightmares* e Instagram al punto de transformar la audiencia privada de uno en una audiencia pública de miles.

Al transformar las citas *online* en citas que se hacen por teléfono *móvil*, Tinder desconecta las citas de las máquinas de escritorio estáticas, dando ingreso en el ciberespacio a una forma híbrida de citas que hace colidir espacios físicos y digitales (Souza e Silva, 2006). Esta reconfiguración invita a nuevas teorías sobre los roles y las relaciones entre el yo, la máquina, el espacio físico y las redes digitales (Hess, 2015). Respecto de las citas, este fenómeno relativamente nuevo cambió la forma como se valoran las relaciones. Como dice Quiroz (2013: 184), “En un mundo de individualismo radical, identidades múltiples y relaciones dinámicas, mercados sin restricciones y capitalismo de consumo, las citas hechas en el teléfono móvil se ajustan perfectamente a la sociedad móvil en la que el turismo relacional se convirtió en una forma de vida para millones de personas”. Las aplicaciones de citas por teléfono combinan de formas matizadas el espacio físico cercano con los perfiles de las citas digitales. De hecho, la idea de espacio/lugar se usa estratégicamente cuando los usuarios eligen ubicaciones particulares para maximizar sus posibilidades de contacto. En su investigación sobre Grindr, otra aplicación móvil de contactos sexoafectivos diseñada específicamente para hombres que buscan hombres, Birnholtz *et al.* (2014) encontraron que los usuarios “distinguen entre saber que alguien está cerca (como en Grindr), saber dónde está alguien en el sentido de sus coordenadas geográficas y saber el espacio socialmente definido con el que alguien se identifica en el momento” (sección “Revelación de la ubicación”, párrafo 3). De manera similar, Blackwell *et al.* (2015: 1131) encontraron que la “cosituación basada en la proximidad”, o estar digitalmente presente en un espacio físico y en red a través de una aplicación, “condujo a una compleja estratificación de lugares virtuales y físicos y a la fusión de sus límites. Esto afectó la forma en que las personas se forman impresiones de los demás y presentan información sobre sí”. En el caso de Tinder, la proximidad física y la posibilidad de contacto con una pareja sexual aumenta la presión social sobre la *performance* de todos los usuarios. Tinder se percibe como un

espacio competitivo, por lo que los hombres pueden sentirse presionados a participar en ciertas articulaciones de masculinidad tóxica que contribuyen a afirmar su poder sobre las mujeres.

La masculinidad, tal como la concebimos, es una faceta compleja del género y la identidad, especialmente desde la Gran Recesión que hubo en 2008 en Estados Unidos. Desde entonces, los hombres y la masculinidad se pusieron en tela de juicio, al punto de que se generó el término “hombrecesión” (*mancession*) (Thompson, 2009) en alusión a las pérdidas de empleo y los roles domésticos que asumieron los hombres desempleados. El significado y lo apropiado de la palabra “hombrecesión” se puso en tela de juicio (Christensen, 2015), pero lo significativo en cualquier caso es que la masculinidad es bastante maleable, incluso vulnerable (Kimmel, 2013), y refleja su contexto histórico. La cultura de masas suele tratar la masculinidad como un elemento fijo, etiquetándolo en frases como “hombre real” (Connell, 1995: 45), reduciéndolo con ello a un elemento esencializado de la identidad de los hombres y silenciando al mismo tiempo “la exploración de diversas culturas de la masculinidad” (Seidler, 2007: 11). En cambio, les académiques abrieron la masculinidad, habilitando su exploración más allá del binarismo masculino-no masculino/femenino, o a veces mediante un rango de masculinidades socialmente jerarquizadas (Connell y Messerschmidt, 2005), lo que incluye las formas recientes de masculinidad tóxica que alientan a los hombres a ser sexualmente agresivos, valorar el dominio y el control, y dar a las mujeres un lugar inferior, especialmente en los espacios digitales (Banet-Weiser y Miltner, 2016; Marcotte, 2016). Si se mira más de cerca, Tinder proporciona un contexto aún más definido en el que se expresan *performances* particulares de masculinidad tóxica: el ligue.

Tinder cuadra perfectamente en la “cultura del ligue” (Sales, 2015), término que si bien tradicionalmente se relacionó con los campus universitarios (England *et al.*, 2008; Hess *et al.*, 2015), se aplicó después de manera productiva a una población más extensa de adultos en edad universitaria que tienen sexo espontáneo con parejas aleatorias (Freitas, 2013). England *et al.* (2008) sostienen que la cultura del ligue tiene una marca muy fuerte de género, reafirma el doble estándar sexual y prioriza los placeres sexuales de los hombres por sobre los de las mujeres. Una característica predominante de la cultura del ligue es la reproducción de masculinidad hegemónica y feminidad exacerbada, a causa de lo cual los hombres “[experimentan] presiones tanto sutiles como francas de otros hombres para alcanzar y mostrar un nivel socialmente aceptable de conductas «masculinas»” (Currier, 2013: 19). Estas exhibiciones performativas heterosexistas en general se adecúan

a los estereotipos dominantes sobre la destreza sexual de los hombres —el sexo como cacería y como competencia (Bird, 1996)—, lo que puede alentar a algunos hombres a incurrir en comportamientos misóginos deliberados cuando quieren conseguir una cita con una mujer. Estas *performances* suelen tener forma de exhibiciones sexistas, como los silbidos vulgares y lascivos hechos en público, que según Wesselmann y Kelly (2010) ocurren generalmente en contextos grupales por el relativo anonimato que da el grupo y porque refuerzan la unión entre sus miembros y las relaciones de poder patriarcales y, al revés de lo que pretenden, no son una manifestación real de que se busque una cita. Pero Tinder funciona de modo relativamente privado (de usuaria a usuaria); no hay instancias donde establecer vínculos grupales y permite el acceso a detalles reales de identificación, lo que lo hace aún más interesante para comprender cómo responden las mujeres a este tipo de vulgaridad.<sup>1</sup> Thompson (2016) conjetura que, como las aplicaciones tipo Tinder ponen límites a la posibilidad de los hombres de controlar las conversaciones, pueden representar una “amenaza a la identidad masculina”. Aunque no podemos conocer la motivación exacta de las *performances* de los hombres, y ciertamente no todos los hombres hacen exhibiciones de masculinidad tóxica en Tinder, creemos que estas *performances* responden a guiones de género heterosexistas más extendidos, que invitan a la misoginia tanto *online* como *offline* (Banet-Weiser y Miltner, 2016; Jane, 2016).

Para nuestro análisis de la masculinidad nos concentraremos en los elementos performativos del género en espacios *online*. Fullick (2013: 547) señala que la construcción y venta de la propia persona con marca de género implica un “nuevo tipo de alfabetización” y las habilidades necesarias para “construir una autopresentación adecuada a través de indicaciones textuales y visuales”. Esto significa que construir el yo generizado exige un tipo de alfabetización que, aun basada en guiones culturales, se actúa e improvisa en plataformas mediáticas particulares. En otras palabras, conceptualizamos las interacciones originales de Tinder como *performances* marcadas por la improvisación y respaldadas por guiones culturales y de género preexistentes (Goffman, 1959). De manera similar, Walker y Eller (2015) analizaron perfiles en sitios de citas populares como *Match.com* y encontraron que las construcciones de masculinidad incluían etiquetarse a uno mismo como relajado, aventurero y valiente. Por lo tanto, la construcción de la identidad masculina en los sitios de citas se apoya en guiones y normas culturales po-

---

<sup>1</sup> No obstante, se debe tomar en cuenta que los varones bien pueden estar realizando estos comentarios hipermasculinos junto con otros varones, quizá compartiendo números de teléfono mientras escriben saludos en Tinder.

derosos que guían las *performances*, sobre todo considerando que están sometidas a juicios veloces (que se hacen empujando la imagen a la izquierda o a la derecha) de posibles contactos.

Para analizar los elementos performativos de *Tinder Nightmares*, seguimos las líneas teóricas tanto de Foucault como de Butler. Foucault (1978: 24) extrapoló la naturaleza tabú de la sexualidad y señaló que “el sexo no es algo que simplemente se juzgue, sino algo que se administra”. Los discursos sobre la sexualidad, que sirvieron sobre todo por su poder disciplinario para vigilar y controlar la desviación sexual, son compatibles con la noción de que “la disciplina presupone un mecanismo que coacciona por medio de la observación” (Foucault, 1979: 170) o haciendo visibles los comportamientos sexuales que se consideran más o menos apropiados. El disciplinamiento del sexo emana con frecuencia de que se lo “moviliza e incita mediante constricciones, requiriendo incluso a veces que se lo produzca una y otra vez” (Butler, 2004: 15). Esto significa que el género se “produce performativamente y está condicionado por prácticas regulatorias de coherencia de género” (Butler, 1999: 33). Aunque la teoría feminista amplió (y cuestionó) los análisis foucaultianos relativos a la construcción de las mujeres (Bartky, 1997; Bordo, 1993; Butler, 1999), la academia prestó poca atención a las restricciones disciplinarias que se impone a los varones, y nada a las *performances* de mujeres que tratan de poner límites a la masculinidad tóxica. *Tinder Nightmares* no sólo ofrece un caso notable de ejercicio de la masculinidad tóxica que busca disciplinar la feminidad de la misma manera que otros espacios de citas *online* lo hicieron en el pasado (Thompson, 2016), sino que también presenta el comportamiento contradisciplinario de las mujeres a través de una exhibición pública para la vergüenza. Así, escuchamos el llamado que hicieron Connell y Messerschmidt a prestar “más atención a las prácticas de las mujeres”, dado que “las mujeres son centrales en muchos de los procesos de construcción de masculinidades” (2005: 848), especialmente cuando se ponen a responder de manera empoderada a la exhibiciones performativas de Tinder. Las mujeres en *Tinder Nightmares* suelen tomar distancia de las nociones de “feminidad exacerbada” (Currier, 2013), tales como privilegiar la satisfacción sexual de los varones mientras se relegan los propios deseos.

Además, dado que los intercambios discursivos micropolíticos son escenarios fructíferos para el análisis del disciplinamiento sexual, centramos la atención en las *performances* retóricas, los guiones de género y la sociabilidad inherente que se encuentran en los microcontextos de las redes sociales. Las redes sociales proporcionan “un escenario para la comunicación pú-

blica donde las normas se forman y las reglas se cuestionan” (Van Dijck, 2013: 19). A continuación, nos centramos en la naturaleza del género como comportamiento normativo y en la *performance* de la masculinidad que se presenta en *Tinder Nightmares*. Los discursos sobre la masculinidad que hay *online* a menudo reflejan todos los tipos de discurso misógino que se encuentran *offline*, lo que lleva a una “misoginia masiva” general que circula en las estructuras de las redes (Banet-Weiser y Miltner, 2016: 172). Investigaciones anteriores sobre el género en las redes sociales establecieron de manera indudable que en los sitios de citas *online* como Tinder hay discursos misóginos (Thompson, 2016). En respuesta, muchas mujeres adoptaron lo que Jane llama “digilancia [*digilantism*] feminista”, que consiste en “tácticas como «reconvenir» y/o intentar «nombrar y avergonzar» a sus antagonistas” (2016: 285). Del mismo modo, en *Tinder Nightmares* las mujeres encontraron el modo de “nombrar y avergonzar” a sus antagonistas de Tinder. Por lo tanto, en virtud del contexto cultural de masculinidad post recesión, las posibilidades performativas en redes sociales y el discurso misógino habitual en Tinder, *Tinder Nightmares* ofrece un espacio único para analizar la expresión de la masculinidad tóxica y los tipos de respuesta que dan las mujeres.

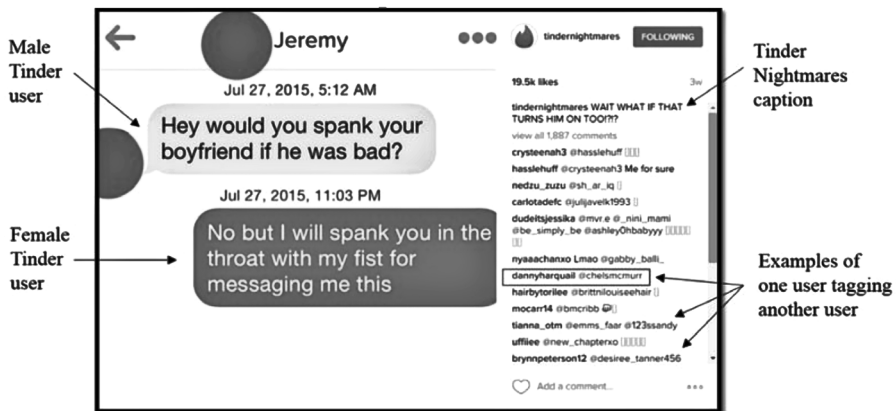
### III. MÉTODO

Cuando se escribió este artículo, en *Tinder Nightmares* había 845 capturas de pantalla y 1,7 millones de seguidorxs habilitados para comentar sus publicaciones “favoritas”. El número de comentarios por publicación oscila entre unos pocos cientos y más de 18.000, lo que da lugar a un paisaje textual enorme y en constante cambio. En lugar de analizar el sitio leyendo cada uno de los comentarios, entramos en él con espíritu etnográfico y participativo (Jenkins *et al.*, 2013), imbuido de una perspectiva retórica crítica (Pfister, 2014). Esto significa que nos acercamos a *Tinder Nightmares* como a un texto divertido, disperso y fluido que pedía tanto análisis como interacción. Considerar *Tinder Nightmares* meramente como texto nos habría hecho perder algunos matices de los elementos interactivos propios de las redes sociales. Silvestri argumenta que “a medida que los críticos retóricos avanzan hacia textos digitalmente dispersos pero culturalmente específicos, tienen que adoptar ópticas de mentalidad más etnográfica” (2013: 134). Hay estudiosos de la retórica que adoptaron perspectivas etnográficas para estudiar la producción textual (Dunn, 2016), y dieron a sus trabajos una impronta de epistemología parti-

cupativa (Middleton *et al.*, 2015) que ayuda simultáneamente a comprender las interacciones particulares y los contextos más generales de *performances* retóricas *in situ*.

Participamos en *Tinder Nightmares* a través del sitio web (*Tindernightmares*, 2015) y de la aplicación de Instagram entre mayo y octubre de 2015,<sup>2</sup> leímos los comentarios publicados desde principios de 2015 e interactuamos en el sitio como lo harían muchos usuarios de Instagram, atendiendo a las publicaciones y actualizaciones hechas en la página y leyendo las respuestas a las publicaciones originales. De acuerdo con el espíritu etnográfico, nos mantuvimos receptivos a las formas variables de masculinidad construidas en este espacio y a las respuestas constituidas culturalmente. Dado el alcance y la dinámica del sitio, leer cada uno de los comentarios sería prácticamente imposible. Por eso, en nuestra lectura detallada del sitio de Instagram buscamos puntos de saturación verticales y horizontales. En la lectura vertical examinamos en profundidad los comentarios en publicaciones individuales de Instagram.

FIGURA 1. CAPTURA DE PANTALLA DE LA PÁGINA DE INSTAGRAM DE *TINDER NIGHTMARES*



Usuario de Tinder. Jeremy: Castigarías con chirlos en la cola a tu chico si se portara mal?  
Usuaría de Tinder. No, pero te voy a dar golpe en el cuello por mandarme este mensaje.

<sup>2</sup> Para facilitar la legibilidad, se omiten citas individuales de las publicaciones en *Tinder Nightmares*, dada su fluidez como textos (Pfister, 2014). Las publicaciones aparecen en *Tinder Nightmares* bajo el nombre de pila, por lo cual la identificación del autor se vuelve prácticamente imposible.

Prestamos atención a las imágenes que presentaban *performances* masculinas tóxicas, a las respuestas y contestaciones que las mujeres dieron a estas *performances*, e incluso a *performances* de hombres que no habían recibido respuesta de mujeres. Horizontalmente, buscamos patrones a través de publicaciones y comentarios, tratando de dar con temas generales en las respuesta al conjunto de las *performances* masculinas tóxicas. Así, analizamos *Tinder Nightmares* para comprender tanto el propósito retórico general del sitio como las características interactivas inherentes a la estructura de cada publicación, incluidas las capturas de pantalla originales, las *performances* de los hombres, las respuestas de (en general) mujeres y las convenciones culturales generales que utilizan los usuarios, como comentar y etiquetar (figura 1). Todas las publicaciones en el intervalo temporal mencionado se ponderaron en función de su masculinidad tóxica y de la respuesta feminista; esto llevó gradualmente a un estado de saturación etnográfica que nos sirvió para entender el propósito de *Tinder Nightmares*.

#### IV. ANÁLISIS

Antes de entrar de lleno en el análisis, debe tenerse en cuenta que suponemos una marcada división de género en *Tinder Nightmares*. Al examinar el sitio, encontramos que cuando en las publicaciones originales aparece un nombre, se trata casi en su totalidad de nombres masculinos, mientras que las respuestas son casi todas de mujeres.<sup>3</sup> Aunque cada tanto hay publicaciones sobre mujeres, centramos nuestra atención en las *performances* fallidas de los hombres. No lo hicimos con intenciones de fusionar sexo y género, sino para subrayar la naturaleza construida de la masculinidad dentro del recorte demográfico propio de Tinder. Para analizar *Tinder Nightmares*, primero consideramos el despliegue inicial de masculinidad tóxica tal como lo actúan los hombres que buscan citas sexuales. En segundo lugar, ampliamos nuestro análisis y consideramos cómo las mujeres improvisan respuestas para las *performances* de la masculinidad tóxica. Por último, examinamos cómo los usuarios de Instagram extienden el avergonzamiento público a otros usuarios, implicándoles en el disciplinamiento de la masculinidad.

---

<sup>3</sup> Después de considerarlo cuidadosamente, creemos que, al repetir los nombres disponibles en el sitio de Instagram, no hay falta ética en contra de quienes son mencionados en *Tinder Nightmares*. Todas las citas son textuales e incluyen errores, para mantener el aspecto original.

## V. LA MASCULINIDAD TÓXICA SE DESTAPA: ASQUEROSOS, IMBÉCILES Y *FUCKBOYS*

*Tinder Nightmares* sirve principalmente como espacio para documentar *performances* toscas de masculinidad y las formas en que los usuarios de Tinder tratan de relacionarse con las mujeres. Esta vertiente de masculinidad tóxica suele tener correspondencia en los modos como se articula la *performance* de género en otros espacios digitales (Fullick, 2013; Thompson, 2016), especialmente cuando la *performance* masculina es marcadamente misógina. *Tinder Nightmares* muestra instancias de esta masculinidad tóxica especialmente merecedoras de ridículo. Los individuos expuestos a la vergüenza pública en la plataforma son aquellos cuyos intentos de seducir mujeres resultan especialmente groseros, y por lo común se los califica de “asquerosos”, “vulgares”, “imbéciles” y “*fuckboys*”.<sup>4</sup> Más abajo describimos tres tipos de *performances* heterosexistas que se ven en *Tinder Nightmares*: presentaciones lastimosas, declaraciones hipersexuales y cosificación a través del consumo. Consideradas en conjunto, argumentamos que en *Tinder Nightmares* se presenta una imagen de masculinidad tóxica que sus usuarios pueden contradisciplinar. Si bien en tanto imagen de masculinidad tóxica se trata de alguna manera de una figura sesgada —pues sin duda no todos los hombres se comportan de este modo en Tinder—, muchos usuarios que juzgan y comentan las publicaciones originales la consideran certera, como exponemos en nuestra sección final del análisis.

### 1. *Presentaciones que dan lástima*

Entre las *performances* hipersexuales más notables están las de algunos usuarios que expresan hipermasculinidad mediante frases de ligue fallidas, intentos particularmente pobres de seducir a las mujeres. Por ejemplo, un usuario escribió: “Carajo, nena, quiero hacerte madre soltera de dos hijos”, mientras otro se animó a rimar: “Upa, upa mi estrellita / vamos a coger en mi casita”. La pobreza de estos intentos indica una carencia notable de imaginación por parte de los usuarios de Tinder. Las mujeres responden de diversas maneras —como analizamos más abajo—, pero muchas veces preguntan incrédulas si estas frases alguna vez tienen éxito. Muchas de las frases están prefabricadas y se reciclan en la estrategia performativa. Un usuario escribió: “Probablemente tengas la mejor sonrisa de Estados Unidos :) Llevo nada más tres semanas en este país

<sup>4</sup> NdT: hombres que sólo buscan ponerla.

pero estás primera en la lista :)”. La destinataria contestó: “Amigo. Me enviaste EXACTAMENTE el mismo mensaje hace 2 semanas. Al menos actualiza tus números. Tronado”. En otro caso, dos usuarios diferentes enviaron las siguientes líneas prefabricadas: “¡Felicitaciones! Acabas de ganarte una relación con Erin/Brian. Para seguir recibiendo estos mensajes, responde «HOLA» o si quieres darte de baja, un «VETE A LA MIERDA»”. El uso de mensajes prefabricados indica que les usuarios de Tinder confían en un enfoque predominantemente performativo para interactuar en el espacio de Tinder (Goffman, 1959, 1974). Estas frases preformadas con que se lleva a cabo la *performance* emanan de guiones de género más generales (Butler, 1988) constitutivos de la *performance* de los hombres en Tinder.

## 2. *Declaraciones hipersexuales*

Otro elemento conocido es la sexualización exacerbada del cuerpo femenino. Muchos mensajes empiezan expresando deseos de practicar actos sexuales desembozados con las destinatarias. Un usuario, después de haber enviado un saludo amable durante cinco días antes, envía un mensaje que dice: “Te quiero poner un bebé adentro”. El usuario Ben, a quien se catalogó de “peor persona viva”, le pregunta a su candidata: “¿Alguna vez te bañaron en leche? Básicamente estoy buscando una cerda nueva para mi verga”. Finalmente, el usuario Matt aparece preguntando: “Acabo de terminar un partido de golf, ¿quieres ser mi hoyo 19?”. Inherente a estos mensajes es la suposición de que los hombres pueden tener éxito cuando cortejan a las mujeres a través de la sexualización directa de sus cuerpos. Muchas de las declaraciones que se encuentran en *Tinder Nightmares*, aunque groseras e hipersexuales, indican que la naturaleza performativa del género y la sexualidad está sedimentada en las prácticas de género normalizadas (Butler, 1988). *Tinder Nightmares* aísla estas exhibiciones hipersexuales normativas de su contexto (privado) de ligue, lo que permite a les usuarios ver claramente los intentos groseros de seducción y desenmascarar las suposiciones comunes sobre destreza sexual masculina inherentes a la cultura del ligue (Currier, 2013; Jane, 2016).

## 3. *Cosificación a través del consumo*

Otra línea de avances masculinos misóginos recurre a metáforas de alimentos o de consumo, equiparando el consumo de alimentos con el de mu-

jeros. Shugart (2008) apunta que el uso de alimentos en el cine simboliza el consumo generizado de la otredad. En muchos de los mensajes de Tinder que analizamos hay referencias frecuentes a la comida como forma no sólo de interesar a las mujeres en la conversación, sino también como modo de conectar a las mujeres con el acto de consumo. Son mensajes de este tipo: “¿Cuántas pizzas voy a tener que comprarte para que nos llenemos el cuerpo de helado y cojamos?”, “¿Te gustan las bananas? Porque voy a poner mi banana en tu interior”, “¿Qué te parece si te lleno el cuerpo de nutella y te lo chupo?” y “¿Vas a dejarme chupar crema batida de tu cuerpo o no? Pke si no, aka terminamos”. La relación entre sexualidad y comida fue documentada críticamente en la literatura feminista (Bordo, 1993; Hines, 1999). En su análisis lingüístico, Hines sostiene que el uso del lenguaje metafórico que transforma a las mujeres en postres mantiene la estructura cognitiva “mujeres-como-objetos-sexuales” (1999: 145). Es lo que puede verse en *Tinder Nightmares*, donde la extraña asociación entre comida y relaciones sexuales a la que recurren los usuarios de Tinder subraya una masculinidad misógina que cosifica a las mujeres.

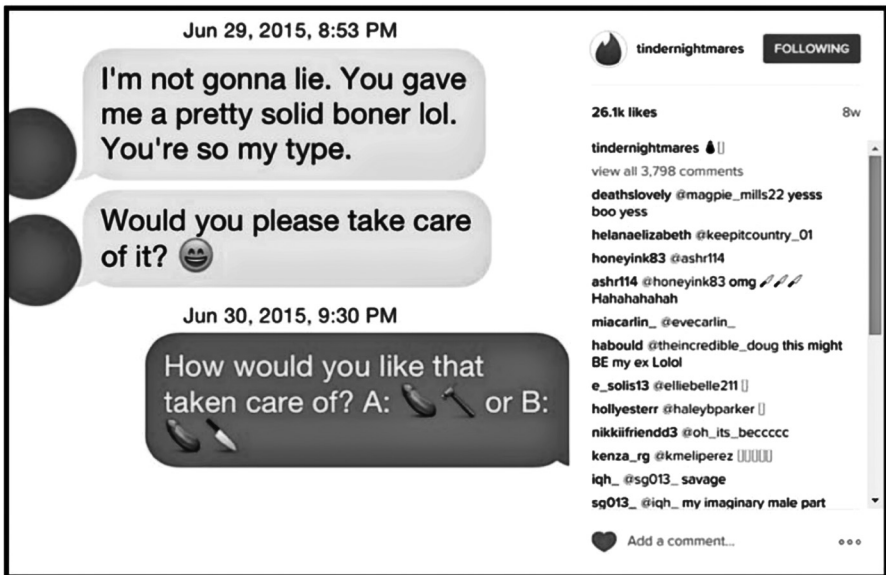
En conjunto, estos tres elementos construyen una imagen de masculinidad tóxica que tanto las usuarias de Tinder como les seguidorxs de *Tinder Nightmares* pueden demoler. De manera similar a cómo las citas *online* estimulan la autopresentación ideal como clave de las interacciones exitosas (Gibbs *et al.*, 2011), los usuarios de Tinder intentan formas de autopresentación ideal, aun si se trata de un ideal hipermasculino que busca disciplinar a las mujeres. Según parece, se sienten obligados a enviar mensajes basados en lo que perciben como formas de masculinidad socialmente aceptables en ese espacio (Currier, 2013). Por lo demás, *Tinder Nightmares* se convierte en un sitio donde presenciar estas *performances*, que son cuestionadas y contrarrestadas por medio de la página y sus prácticas específicas. Una de esas prácticas es la capacidad de las destinatarias de responder con improvisaciones a los usuarios que les presentan *performances* masculinas tóxicas.

## VI. RESPUESTAS A LA MASCULINIDAD TÓXICA

Las respuestas de las mujeres subidas a *Tinder Nightmares* son principalmente de dos tipos: el silencio o la improvisación ingeniosa. Así, muchas publicaciones subidas a *Tinder Nightmares* no tienen respuesta. Aunque es difícil saber la intención exacta que hay detrás de la no respuesta, el silencio es significativo. El silencio en general recibe una atención menor, en tanto parte menor del binario que comparte con el habla (Acheson). En cambio, el papel del silen-

cio en las conversaciones de *Tinder Nightmares* equivale, en gran medida, a “la falta conspicua y significativa de signos lingüísticos” (2008: 536). Brummett (1980) estudió el silencio en política entendiéndolo como algo más significativo que una mera elusión. Los silencios en *Tinder Nightmares* son igualmente significativos, ya que llaman la atención de los hombres sobre la pobreza de sus intentos de seducción, y al mismo tiempo les notifican que son pocas las posibilidades de que se los considere dignos de recibir una respuesta. Lo interesante es que el silencio no sólo funciona como estrategia para detener la comunicación, sino que a menudo les tuerce la mano a los usuarios hiper-masculinos de Tinder, provocando que “mejoren” sus *performances*, hayan sido éstas frases amables para ligar o arrebatos misóginos o hipersexuales. Esto indica que el silencio influye retóricamente, al estimular comentarios adicionales que a su vez incrementan la toxicidad de sus *performances* y, después, las burlas en *Tinder Nightmares*. Por ejemplo, un usuario comenzó con “¿Por qué el pollito cruzó la calle?”. No obtuvo respuesta, y siguió cinco días más tarde con un “Me gusta chupar coños” (figura 2).

FIGURA 2. EL USO DE EMOJIS PARA RESPONDER A LOS VARONES EN TINDER



- A. No te voy a mentir. Me provocaste una hermosa erección. Sos mi tipo cien por ciento.  
A. Te ocuparías?  
B. Cómo te gustaría que me ocupara?

En otro ejemplo, un usuario “poético” ofreció: “Brittany, oh, tan secreta envíame una foto, muéstrame una teta”. Ante la falta de respuesta, el usuario redobló la apuesta y mandó otra rima que terminó con una solicitud de sexo. La usuaria respondió finalmente con una rima propia: “Jason, ¡ay, Jason! no tienes suerte. Te crees inteligente, y solo eres la muerte”. Momentos como estos indican que el silencio puede ser deliberado y significativo como respuesta performativa activa a la misoginia de Tinder.

Si muchas mujeres eligen esos silencios estratégicos, otras responden directamente a las *performances* de masculinidad tóxica. A las frases de ligue guionadas y a la misoginia contestan con improvisación. Las secuencias de conversación resultantes no sólo son dignas de aparecer en *Tinder Nightmares*, sino también un desafío a la masculinidad tóxica de Tinder en general. Una mujer, por ejemplo, cuando Jeremy le preguntó si le pegaría chirlos en la cola a su novio si se portara mal, respondió: “No, pero te voy a dar un golpe en el cuello por mandarme ese mensaje”. El usuario Chris fue objeto de desprecio después de preguntar: “Ok, si yo fuera un taburete, ¿te sentarías en mi cara?”, a lo que su destinataria contestó: “Te la cagaría”. Tras preguntársele qué actos sexuales estaría dispuesta a ejecutar, una usuaria responde: “Desde que leí tu pregunta ya pensé en cuatro formas... de matarte”. En otro ejemplo, un usuario pide sexo porque está en un “periodo de sequía”. Ella responde: “Me secaste la vagina”. Por último, la naturaleza improvisada de las conversaciones de Tinder se expresa con el uso de emojis (figura 2).

En otros casos, las mujeres en Tinder responden a la masculinidad tóxica aludiendo al carácter fallido de la frase de ligue: “¿Te funcionó alguna vez esa frase?”; “Espero por tu bien que esta frase no sea representativa de tus habilidades en la cama...”, o “Encantador. ¿Qué tasa de éxito consigues con esa frase?”. En estos casos, las mujeres de *Tinder Nightmares* se niegan a jugar el juego performativo de Tinder (Sales, 2015) y distinguen la frase fallida del acto de enviarla. La *performance* del usuario Luke ejemplifica tanto la cosificación por el consumo como la hipersexualidad de la masculinidad tóxica: “Yogurt. Cereal. Sopa. Sidney de Tinder. Son todas cosas que quiero tener en mi cuchara”. En respuesta, dice su destinataria: “¿La copiaste y la pegaste de la conversación que tuviste con Sidney y te olvidaste de cambiar el nombre?”. Estas respuestas frustran la hipermasculinidad inflada de los hombres en Tinder, ridiculizando sus fracasos en el sitio. Algunas respuestas invocan *Tinder Nightmares* mismo, con respuestas simples como “*Tinder Nightmares!*” o “Uy, estás en *Tinder Nightmares!*”, lo que significa que las usuarias de Tinder están reconociendo la función de *Tinder Nightmares* como herramienta para nombrar las *performances* masculinas tóxicas.

Dos implicaciones surgen del aspecto conversacional de las interacciones de Tinder subidas a *Tinder Nightmares*. Primero, las respuestas son de naturaleza improvisada. Lockford y Pelias argumentan que la improvisación exitosa “depende de una variedad de contingencias lingüísticas, históricas, culturales, interpersonales y teatrales” (2004: 435). Si bien hacen referencia a representaciones teatrales, la atmósfera performativa de Tinder y de la cultura del ligue también ofrecen un espacio para improvisar. De hecho, la improvisación puede ser un concepto útil para entender momentos únicos de diálogo (Bateson, 1993; Hess y Sobre-Denton, 2014). En línea con la teoría de Butler (1999) sobre las *performances* de género, puede postularse que los hombres suelen ajustarse en Tinder a *guiones* de hipermasculinidad, tanto en el sentido más general de masculinidad tóxica en tanto *performance* deseable como en el sentido más restringido de frases de ligue que son intentos guionados cuando se “juega” a seducir. Por su parte, las mujeres que publican en *Tinder Nightmares* se salen del guión, dado que no se relacionan con los hombres de la manera prevista. En vez de eso, improvisan sus respuestas en esta *performance*. En segundo lugar, para Lockford y Pelias (2004), la improvisación es una forma de comunicación que negocia los límites, y a veces también los supera. Vemos los momentos de improvisación en *Tinder Nightmares*, incluso los que son en apariencia menores, como momentos en los que se rompen las constricciones disciplinarias heterosexistas de la *performance* original y el discurso avergonzador y disciplinador se vuelve sobre la masculinidad tóxica. Estas respuestas astutas obtienen como recompensa a su esfuerzo el ser compartidas públicamente en *Tinder Nightmares* como ejemplos de cómo responder a las *performances* masculinas tóxicas, para después circular en Instagram como invitación a dar otras respuestas avergonzantes del mismo tipo.

## VII. CIRCULACIÓN DE LA VERGÜENZA

Teniendo en cuenta que *Tinder Nightmares* se encuentra en la red social Instagram, orientamos ahora nuestra atención a las funciones de intercambio y circulación que amplían su audiencia. En la circulación se establece una clara relación entre las publicaciones originales y las redes sociales donde se las comenta. De esta manera, la audiencia de *Tinder Nightmares* se convierte en parte integral de la distribución y “propagabilidad” del sitio. Como Jenkins *et al.* argumentan, “las industrias mediáticas empezaron a reconceptualizar sus audiencias considerándolas participantes activos” en el éxito de sus productos (2013: 45). Tanto en *Tinder Nightmares* como en Instagram hay prácticas

digitales de circulación mediante las que se comparten publicaciones. En lo que sigue, culminamos nuestro análisis considerando *Tinder Nightmares* en su naturaleza de red social, y las implicaciones de su circulación masiva en Instagram.

Como muchos sitios de las redes sociales, *Tinder Nightmares* invita a los usuarios a comentar y etiquetar a otros usuarios de Instagram (figura 1). Esta práctica está no sólo vinculada a codificaciones y prácticas digitales generales inherentes a las redes sociales, sino que también tiene en *Tinder Nightmares* una función particular relacionada con nuestro análisis anterior. La publicación original de la captura de pantalla de Tinder refuerza la idea de que los hombres cuyas *performances* son hipermasculinas deben recibir una sanción pública por ello. Las mujeres que responden de manera ingeniosa en Tinder o que se salen del guión del ligue son elogiadas tanto a través de la misma exhibición en *Tinder Nightmares* como con los comentarios que se hacen a sus respuestas. Esos comentarios en general confirman nuestras afirmaciones iniciales sobre la función avergonzadora de *Tinder Nightmares*. Los comentarios referidos a publicaciones particulares incluyen sarcasmos, como “suave” o “cómo hablar con niños, primera lección”, risas (“jajajaja” o “lol”) y la calificación de “torpee” para los intentos fallidos. Si se mira un poco más en detalle, los comentarios resultan mucho más críticos en su función disciplinaria. Por ejemplo, una mujer corrigió en Tinder la ortografía de una frase de un usuario (que había escrito “lo hasemos?”), quien a su vez le contestó “Vete a la mierda. Vete a la mierda Vete a la mierda”. Varios comentaristas ampliaron la disciplina: “NI SIENDO SEDUCTOR SALVA SU VIDA”, “Se puso tan agresivo” y “un poquito violento”. En uno de los ejemplos mencionados, que conectaba las pizzas y el sexo, los usuarios califican la *performance* de “mierda muy bizarra”, señalan que “los tipos están muy pesados” e incluso “que se joda ése, se le terminó”. Estos comentarios indican que muchos comentaristas están de acuerdo en que estas publicaciones son realmente pesadillas y sus autores, dignos de desprecio.

Si bien resulta bastante evidente que en general se condena la misoginia desde Tinder, en los comentarios hay dos elementos que vale la pena señalar. En primer lugar, la gran mayoría de los comentarios son etiquetas (como se llama al procedimiento por el que un usuario agrega en una imagen el nombre de otro usuario) de nombres de terceros y terceras que se agregan a la publicación de *Tinder Nightmares*, lo que significa que quien puso la etiqueta está llamando la atención de otra persona sobre la publicación original (figura 1). Si bien podría parecer que no tienen sentido, estas etiquetas revelan la circulación de *Tinder Nightmares* en un nivel micro. En segundo lugar,

otra práctica común es la inclusión de una frase simple junto al etiquetado, algo como “tú en Tinder”, “¿eres tú?”, “¿no serás tú?” o “suena como algo que dirías”. Estas intervenciones sirven como advertencias sobre el comportamiento inapropiado o como indicaciones a individuos particulares sobre la masculinidad tóxica de sus *performances*. Considerados en conjunto, los comentarios y el etiquetado de usuarios de Instagram en una imagen particular son recursos que no sólo dan a *Tinder Nightmares* mayor amplitud como espacio para aprender cómo *no* actuar en Tinder, sino que también dan mayor alcance a la función disciplinaria de la página.

En este sentido, *Tinder Nightmares* y su expansión en Instagram conllevan una forma de poder disciplinario. Foucault (1979: 187) sostiene que, a diferencia del poder soberano, el poder disciplinario hace visibles a los sujetos y los individualiza para ordenarlos y disponer de ellos: “En la disciplina, son los sujetos los que tienen que ser vistos. Su visibilidad asegura el dominio del poder que se ejerce sobre ellos. Es el hecho de ser visto constantemente, de poder ser visto siempre, lo que mantiene sujeto al individuo disciplinado”.

Al hacer estos argumentos extensivos al ámbito de la sexualidad y el biopoder, Foucault argumenta que “...un poder tal tiene que calificar, medir, tasar y jerarquizar, más que exhibirse en su esplendor asesino; no debe trazar la línea que separa a los enemigos del soberano de sus súbditos obedientes; efectúa distribuciones alrededor de la norma” (1978: 144).

Las redes sociales ejemplifican esta distribución, en tanto medios expansivos en cuyo marco los usuarios se someten al (auto)control (Bucher, 2012; Stern, 2011; Van Dijck, 2013). Aunque el uso de la disciplina aparece originalmente en el discurso hipermasculino y misógino que los hombres suelen usar con las mujeres, ellas contrarrestan estos discursos mediante la puesta en circulación pública y la humillación de las *performances* de los hombres.

En *Tinder Nightmares* y en el aparato de redes sociales que tiene detrás, los usuarios se vuelven visibles y adquieren jerarquías de maneras diversas. Los usuarios que incurren en *performances* masculinas tóxicas son visibilizados cuando se suben al sitio las publicaciones originales, y las mujeres que les responden se visibilizan por su ingenio en la improvisación, lo que acrecienta la visibilidad general de la masculinidad tóxica. El etiquetado de otras personas, cosa que ocurre con una frecuencia increíble, hace por su parte que esos individuos también se visibilicen y queden sujetos a la función disciplinaria del sitio. Bucher (2012) argumenta que en general las redes sociales —y en particular Facebook— pueden entenderse como sitios de disciplina a partir de las condiciones en que el yo es (in)visible para los demás.

*Tinder Nightmares* funciona de modo similar, excepto porque se hace visible a ele otre en el marco del disciplinamiento de los discursos misóginos. Les usuaries de Instagram que etiquetan a otros en *Tinder Nightmares* los hacen visibles en un espacio disciplinador de la masculinidad tóxica en la cultura del ligue.

## VIII. IMPLICACIONES Y CONCLUSIÓN

Examinar la documentación de *Tinder Nightmares* sobre la masculinidad tóxica produce tres implicaciones interrelacionadas. Primero, las imágenes particulares y la página de Instagram funcionan como micro y macrodiscursos que sirven para el gobierno del género (Foucault, 1978). En contraste con el modo como se ha disciplinado la feminidad (Bartky, 1997; Bordo, 1993), *Tinder Nightmares* atiende a la *performance* de la masculinidad tóxica y al cuerpo masculino hipersexual. Cuando estos discursos toman como objeto a las mujeres, “los cuerpos femeninos se vuelven cuerpos dóciles, cuerpos cuyas fuerzas y energías están habituadas a la regulación, sujeción, transformación y «mejora» externas” (Bordo, 1993: 166). En el caso de *Tinder Nightmares*, nuestra teorización sobre el disciplinamiento parte de la comprensión típica del poder disciplinario foucaultiano. Los hombres que practican la masculinidad hipersexual para disciplinar a las mujeres son sometidos a un desafío contradisciplinario y a una regulación externa por parte tanto de las mujeres que les responden como de las miles de reproducciones en redes sociales. Aunque la motivación de las *performances* tóxicas es difícil de determinar —tal vez los hombres incurren en ellas porque lo disfrutan, o incluso hasta para aparecer en *Tinder Nightmares*—, están regidas por el “Código de los varones” (Kimmel, 2008: 7) y por discursos de misoginia más marcada que hay tanto *online* como *offline*. Los usuarios recurren con frecuencia para sus *performances* de género a guiones que constituyen “la ilusión de un yo de género estable y duradero” (Butler, 1988: 519); en este caso, el yo masculino. La exhibición de estas *performances* fuera de Tinder y su puesta en ridículo rompen esa ilusión y regulan el cuerpo masculino a través de la emasculación, desafiando así los hábitos de la cultura del ligue. Por ejemplo, cuando los varones envían emojis fálicos o pintan su pene de colores, en *Tinder Nightmares* las mujeres los castran simbólicamente (figura 2) y los ridiculizan, indicándoles “que se lo guarden en los calzoncillos”. Contradisciplinar estas actuaciones sexualmente cargadas ofrece para otros usuaries instancias de aprendizaje sobre cómo desempeñarse de modo adecuado en Tinder y cómo evitar aparecer en *Tinder Nightmares*.

En segundo lugar, el uso público contradisciplinario de *Tinder Nightmares* dota a las mujeres de una agencia discursiva para desafiar las normas masculinas heterosexistas inherentes tanto a la cultura del ligue como a Tinder mismo. Mientras investigaciones previas sobre citas *online* se centraron en la autopresentación ideal (Ellison *et al.*, 2006; Gibbs *et al.*, 2011), nuestro análisis de *Tinder Nightmares* examina críticamente cómo las mujeres y otras usuaries dinamitan la *performance* de la masculinidad tóxica y crean expectativas normativas nuevas para las citas por teléfono móvil. En investigaciones previas sobre la cultura del ligue y las relaciones sexuales permisivas (Currier, 2013; England *et al.*, 2008) se presentaron dificultades para determinar si el hecho de que las mujeres tengan relaciones sexuales ocasionales implica empoderamiento feminista o agencia sexual. En marcado contraste con la visión de mujeres recatadas sometidas a poderes disciplinarios (Bartky, 1997) y con la feminidad exacerbada propia de la cultura del ligue (Currier, 2013), Tinder brinda a las mujeres la oportunidad de dar una respuesta contundente a la masculinidad tóxica y a los guiones de género heterosexistas de la cultura del ligue. *Tinder Nightmares* refuerza esta agencia discursiva al difundir las *performances* en redes sociales, con lo que la circulación de la publicación desplaza la atención del contexto privado a una discusión pública sobre los hombres y la misoginia *online* (Jane, 2016). La cantidad creciente de contenido que circula en *Tinder Nightmares* provee a las mujeres de instancias ejemplares de respuestas ingeniosas que se plantan frente a la masculinidad tóxica, y las equipan colectivamente con las herramientas discursivas necesarias para desafiar las normas masculinas heterosexistas en Tinder y en la cultura del ligue. No puede determinarse si esto conduce o no a la agencia sexual, pero a través de las tácticas de la “*digilancia feminista*” (Jane, 2016), las mujeres que publican en *Tinder Nightmares* y las usuaries de Instagram que comparten las publicaciones encontraron un medio de empoderamiento para contrarrestar la masculinidad tóxica a través del disciplinamiento.

En tercer lugar, cuando se combinan con elementos disciplinarios, las funciones de *Tinder Nightmares* como sitio de redes sociales y de Tinder como aplicación de localización contribuyen a la naturaleza de la agencia conseguida por las mujeres. Al tener como parámetro de relación la ubicación geográfica, en Tinder se tiene una sensación de “co-ubicación” que, según argumentan Blackwell *et al.* (2015: 118), “estratifica lugares virtuales y físicos de una manera que afecta la visibilidad entre las personas... y crea tensión en las estrategias de autopresentación de les usuaries cuando fabrican identidades positivas en un entorno donde la identificabilidad por parte de

personas desconocidas puede percibirse negativamente”. Según Blackwell y sus colegas, la naturaleza de la identificabilidad era característica de la identidad gay en Grindr. Para nosotros, la función discursiva disciplinaria de *Tinder Nightmares* opera en conjunto con la cercanía física de les usuaries de Tinder. Esto significa que el avergozamiento discursivo y el ridículo presentados en *Tinder Nightmares* se manifiestan en la interacción de maneras físicas y materiales conforme dispositivo, aplicación, usuarie fisique y red se intersectan, y que les sujetos se implican de manera múltiple en cada instancia (Hess, 2015). Las publicaciones de *Tinder Nightmares* no son meras respuestas anónimas de usuaries aleatorias, porque se las experimenta en espacios públicos cercanos. Aunque es difícil saber qué respuesta dan los hombres a *Tinder Nightmares*, la humillación potencial que sienten muchos usuarios de Tinder al recibir como respuesta de una mujer un “#tinder-nightmares” se extiende a su espacio físico cercano, que incluye también su cuerpo. La circulación de la publicación en Instagram coloca después el acto disciplinario en espacios masivos de la red (Bucher, 2012; Van Dijck, 2013). Y allí, la circulación del disciplinamiento de determinados usuarios a través del etiquetado amplía la visibilidad del sujeto masculino misógino. En otras palabras, la disciplina que se articula a través de estas redes sociales y de ubicación surge de manera interpersonal, física y en red.

Al sacar a la luz las *performances* de la masculinidad tóxica, *Tinder Nightmares* provee a las mujeres de una forma de agencia discursiva en la mostración pública de sus respuestas ingeniosas. Con la respuesta directa en Tinder y la circulación de las respuestas en Instagram, la agencia de las mujeres en el contexto de la cultura del ligue se consolida, ya que hay usuaries que disciplinan a otros a través de advertencias sobre conductas potencialmente negativas. *Tinder Nightmares* proporciona un caso notable de cómo se puede contradisciplinar la masculinidad tóxica a través de la circulación pública y digital. Para los hombres que tributan a códigos hipermasculinos y heterosexistas, parece que terminó el sueño de tener éxito en el ligue con mujeres usando estas *performances*.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHESON, K (2008), “Silence as gesture: rethinking the nature of communicative silences”, *Communication Theory*, 18(4).
- ARMSTRONG EA *et al.* (2010), “Is hooking up bad for young women?”, *Contexts*, 9(3).

- BANET-WEISER S y MILTNER KM (2016), “#MasculinitySoFragile: culture, structure, and networked misogyny”, *Feminist Media Studies*, 16(1).
- BARTKY, SL (1997), “Foucault, femininity, and the modernization of patriarchal power”, en MEYERS DT (ed.), *Feminist Social Thought: A Reader*, Nueva York, Routledge.
- BATESON, MC (1993), “Joint performance across cultures: improvisation in a Persian garden”, *Text and Performance Quarterly*, 13(2).
- BIRD, SR (1996), “WELCOME TO THE MEN’S CLUB: homosociality and the maintenance of hegemonic masculinity”, *Gender & Society*, 10(2).
- BIRNHOLTZ, J. et al. (2014), “Identity, identification and identifiability: the language of self-presentation on a location-based mobile dating app”, en *Proceedings of Mobile HCI 2014*, Toronto, ON, Canada, 23-26 de septiembre.
- BLACKWELL, C. et al. (2015), “Seeing and being seen: co-situation and impression formation using Grindr, a location-aware gay dating app”, *New Media & Society*, 17(7).
- BORDO, S. (1993), *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*, Berkeley, CA, University of California Press.
- BRUMMETT B. (1980), “Towards a theory of silence as a political strategy”, *Quarterly Journal of Speech*, 66(3).
- BUCHER, T. (2012), “Want to be on the top? Algorithmic power and the threat of invisibility on Facebook”, *New Media & Society*, 14(7).
- BUTLER, J. (1988), “Performative acts and gender constitution: an essay in phenomenology and feminist theory”, *Theatre Journal*, 40(4).
- BUTLER, J. (1999), *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Nueva York, Routledge.
- BUTLER, J. (2004), *Undoing Gender*, Nueva York, Routledge.
- CHRISTENSEN, K. (2015), “He-cession? She-cession? The gendered impact of the Great Recession in the United States”, *Review of Radical Political Economics*, 47(3).
- CONNELL, RW. (1995), *Masculinities*, Berkeley, CA, University of California Press.
- CONNELL, RW. y MESSERSCHMIDT JW. (2005), “Hegemonic masculinity: rethinking the concept”, *Gender & Society*, 19(6).
- CURRIER, DM. (2013), “Strategic ambiguity: protecting emphasized femininity and hegemonic masculinity in the hookup culture”, *Gender & Society* 27(5).

- DUNN, JC. (2016), “Going to work at the Moonlite Bunny Ranch: potentials of rhetorical and ethnographic methods for cultural studies”, *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 16(6).
- ELLISON, N. *et al.* (2006), “Managing impressions online: self-presentation processes in the online dating environment”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 11(2).
- ENGLAND, P. *et al.* (2008), “Hooking up and forming romantic relationships on today’s college campuses”, en KIMMEL, M. y ARONSON, A. (eds.), *The Gendered Society Reader*, Nueva York, Oxford University Press.
- FOUCAULT, M. (1978), *The History of Sexuality*, vol. 1: *An Introduction*, trad. de R Hurley, Nueva York, Pantheon Books.
- FOUCAULT, M. (1979), *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, trad. de A Sheridan, Nueva York, Pantheon Books.
- FREITAS, D. (2013), *The End of Sex: How Hookup Culture Is Leaving a Generation Unhappy, Sexually Unfulfilled, and Confused about Intimacy*, Nueva York, Basic Books.
- FULLICK, M. (2013), “«Gendering» the self in online dating discourse”, *Canadian Journal of Communication*, 38(4).
- GIBBS, JL. *et al.* (2011), “First comes love, then comes Google: an investigation of uncertainty reduction strategies and self-disclosure in online dating”, *Communication Research*, 38(1).
- GOFFMAN, E. (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*, Nueva York, Doubleday.
- GOFFMAN, E. (1974), *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, Londres, Harper & Row.
- HAKALA, K. (2015), “This is why men outnumber women two-to-one on Tinder”, *Mic.com*, 18 de febrero, disponible en: <http://mic.com/articles/110774/two-thirds-of-tinder-users-are-men-here-s-why>.
- HESS, A. (2015), “The selfie assemblage”, *International Journal of Communication*, 9, disponible en: <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/3147/1389>. (consultado el 4 de noviembre de 2016).
- HESS, A. y SOBRE-DENTON, M. (2014), “Setting aside the «Wise Latina?»: post-racial myths, para-doxes, and performing enculturation in the Sotomayor confirmation hearings”, *Communication Studies*, 65(1).
- HESS, A. *et al.* (2015), “Shaming Jane: a feminist Foucauldian analysis of how college students employ the sexual double standard in peer interventions”, *Women’s Studies in Communication*, 38(4).

- HINES, C. (1999), “Rebaking the pie: the woman as dessert metaphor”, en BUCHOLTZ, M. *et al.* (eds.), *Reinventing Identities: The Gendered Self in Discourse*, Nueva York, Oxford University Press.
- JANE, E. (2016), “Online misogyny and feminist digilantism”, *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, 30(3).
- JENKINS, H. *et al.* (2013), *Spreadable Media: Creating Value and Meaning in a Networked Culture*, Nueva York, New York University Press.
- KIMMEL, M. (2008), *Guyland: The Perilous Place Where Boys Become Men*, Nueva York, HarperCollins.
- KIMMEL, M. (2013), *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*, Nueva York, Nation Books.
- LOCKFORD, L. y PELIAS, R.J. (2004), “Bodily poeticizing in theatrical improvisation: a typology of performative knowledge”, *Theatre Journal*, 14(2).
- MANNING, J. (2014), “Construction of values in online and offline dating discourses: comparing pres-entational and articulated rhetorics of relationship seeking”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 19(3).
- MARCOTTE, A. (2016), “Overcompensation nation: it’s time to admit that toxic masculinity drives gun violence”, *Salon.com*, 13 de junio, disponible en: [http://www.salon.com/2016/06/13/overcompensation\\_nation\\_its\\_time\\_to\\_admit\\_that\\_toxic\\_masculinity\\_drives\\_gun\\_violence/](http://www.salon.com/2016/06/13/overcompensation_nation_its_time_to_admit_that_toxic_masculinity_drives_gun_violence/).
- MIDDLETON, MK. *et al.* (2015), *Participatory Critical Rhetoric: Theoretical and Methodological Foundations for Studying Rhetoric in Situ*, Lanham, MD, Lexington Press.
- PFISTER, D. (2014), *Networked Media, Networked Rhetorics: Attention and Deliberation in the Early Blogosphere*, University Park, PA, Penn State Press.
- QUIROZ, PA. (2013), “From finding the perfect love online to satellite dating and “loving-the-one-you’re-near”: a look at Grindr, Skout, Plenty of Fish, Meet Moi, Zoosk, and Assisted Serendipity”, *Humanity and Society*, 37(2).
- SALES, NJ. (2015), “Tinder and the dawn of the «Dating Apocalypse»”, *Vanity Fair*, septiembre, disponible en: <http://www.vanityfair.com/culture/2015/08/tinder-hook-up-culture-end-of-dating>.
- SEIDLER, VJ. (2007), “Masculinities, bodies, and emotional life”, *Men and Masculinities*, 10(1).
- SHONTELL, A. (2014), “NOPE: people are getting rejected hundreds of millions of times on Tinder every day”, *Business Insider*, disponible en: <http://www.businessinsider.com/tinder-rejection-statistics-2014-10>.
- SHUGART, HA. (2008), “Sumptuous texts: consuming «otherness» in the food film genre”, *Critical Studies in Media Communication*, 25(1).

- SILVESTRI, L. (2013), "A rhetorical forecast", *Review of Communication*, 13(2).
- SOUZA E SILVA, A. de (2006), "From cyber to hybrid mobile technologies as interfaces of hybrid spaces", *Space and Culture*, 9(3).
- STERN, DM. (2011), "You had me at Foucault: living pedagogically in the digital age", *Text and Performance Quarterly*, 31(3).
- THOMPSON, D. (2009), "It's not just a recession. It's a mancession!", *The Atlantic*, 9 de julio, disponible en: <http://www.theatlantic.com/business/archive/2009/07/its-not-just-a-recession-its-a-mances-sion/20991/>.
- THOMPSON, L. (2016), "#DickPics are no joke: cyber-flashing, misogyny and online dating", *The Conversation*, disponible en: <https://theconversation.com/dickpics-are-no-joke-cyber-flashing-misogyny-and-online-dating-53843>.
- Tindernightmares* (2015), Instagram, disponible en: <https://instagram.com/tindernightmares/>.
- VAN DIJCK J. (2013), *The Culture of Connectivity: A Critical History of Social Media*, Nueva York, Oxford University Press.
- WALKER, LL. y ELLER, JL. (2015), "Raising capital: claims of masculinity among men on *Match.com*.", *Men and Masculinities*, 19(1).
- WESSELMANN, ED. and KELLY, JR. (2010), "Cat-calls and culpability: investigating the frequency and functions of stranger harassment", *Sex Roles*, 63(7).

---

*Nota de les editorxs:* este artículo fue originariamente publicado como "Simply more than swiping left: A critical analysis of toxic masculine performances on *Tinder Nightmares*", *New Media & Society*, 20(3), SAGE Journals, 2018, pp. 1085-1102.